

Dos primeros meses del Gobierno

Juan Luis Monsalve E.



Un balance de dos primeros meses del Gobierno evalúa el ejercicio del poder por el Presidente y su equipo principal. Esto es, los resultados del diseño, estilos y capacidades, variables claves para proyectar el resto de 2026.

Los dos meses de Gobierno fueron acontecidos. El 11/3 parece muy lejano. No solo la vida es más febril, el ciclo de noticias más corto y el mundo gira más rápido. El propio Gobierno se inauguró apretando el acelerador a fondo. El objetivo era pasar por encima de todo obstáculo. La “emergencia” exigía medidas radicales e inmediatas. De este modo, el mantra de la “emergencia” se convirtió en vértigo, “copar de la agenda” era el guion.

A dos meses, el Gobierno efectivamente copa la agenda todos los días, pero no del modo que imaginó. Basta ver los niveles de aprobación ciudadana. La aceleración significó un desgaste acelerado. Así, la segunda definición fue pagar el precio en aprobación

ciudadana hoy para cosechar en 2029.

Las definiciones exponen que el cálculo costo-beneficio y el horizonte del Presidente difieren del de sus parlamentarios. Para Kast (y todo presidente) el oficialismo es un costo de transacción. Menos Congreso, más libertad de acción. Es la razón para jugarse todo en el proyecto misceláneo. Una vez aprobado, el Presidente y su núcleo esperan librarse de la política para dedicarse a la gestión. Eso significará disminuir el rol de los “ministros políticos” (otro costo de transacción) y desatar al Segundo Piso y al Ministerio de Hacienda.

El efecto de estas definiciones fue un espiral negativo: acelerar exige saltarse procesos de decisión colectiva; las decisiones acaban en errores, que desgastan; el desgaste irrita a las filas; las emociones afloran en recriminaciones y conflictos internos. Agravios no faltan. Desde la desactivación del Mepco hasta la interminable renuncia de seremis. La crisis arribó con la maniobra del presi-

dente de Republicanos contra la mano derecha del Presidente.

Así, el balance es no es positivo. Uno, una gestión vacilante debido a la aceleración de la toma de decisión. Dos, la consolidación de campos enfrentados, con el Segundo Piso más Hacienda versus los ministros políticos más RN, el senador Squella y otros. Porque se trata de librarse de la política, se apuesta por los primeros.

La advertencia de Quiroz sobre decretar el proyecto misceláneo —reiterada por el Presidente— fue dirigida menos a la oposición y más al oficialismo crítico.

Tres, la paradoja de un gobierno de derecha mal evaluado cuando la narrativa de derecha domina. Las métricas clásicas de crecimiento, empleo y seguridad están en rojo.

Las dos definiciones moldearon estos meses. El Gobierno seguirá fieles a ellas. Contra viento, marea, opinión pública y oficialismo crítico. Hasta que algo se quiebre.

“La paradoja es que un gobierno de derecha esté mal evaluado cuando la narrativa de derecha domina”.